



La Fundación Enrique Gran les da la bienvenida a este encuentro con la obra de GRAN,..... genio de la abstracción, creador excesivo en carisma y talento, que “vivió por y para el arte” .

El cineasta Víctor Erice, el pintor Antonio López, el académico Francisco Nieva, el poeta José Hierro, el director del Museo del Prado Francisco Calvo Serraller, o el escritor Juan José Millás, entre otras personalidades de nuestra historia reciente, admiradores todos de este singular artista y ser humano, hacen que se entienda aún más la magnitud de la obra y la leyenda de Enrique Gran a través de sus testimonios, pues nada define mejor la dimensión de un artista que la importancia de quienes analizan su legado.

Mientras admiran su obra, vamos a conocer, más a fondo, a este genial artista.

Bienvenidos al“Universo de Enrique Gran”.

Comenzamos.....

Nacido en Santander el 2 de noviembre de 1928, ya desde pequeño derrochaba el talento que le convertiría en uno de los mejores artistas plásticos de su generación, protagonizando, con su personal visión de lo abstracto, una de las más brillantes y personales trayectorias de la pintura española, avalada por los principales críticos del arte.

Gran pertenecía a la generación ilustre de pintores como Antonio López, Lucio Muñoz, María Moreno, Isabel Quintanilla, Amalia Avia,..., estudiantes todos de la Academia de San Fernando de Madrid, a comienzo de los años 50.

De su etapa de formación en París, cabe destacar el acercamiento a la pintura post impresionista de Cézanne , Van Gogh y Picasso.

Después de un breve paréntesis, en el que trabaja con grandes influencias del Neocubismo, se acerca al Expresionismo abstracto.

Tras su primera exposición individual en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, presentada por el gran pintor Pancho Cossío, comienza su despegue internacional con la exhibición de su obra en la XXX Bienal Internacional de Arte de Venecia, así como en la II Bienal de París, la Cuatrienal de Finlandia, nuevamente Bienal de Venecia en su XXXI edición, en Egipto, en la VI Bienal Internacional de Alejandría, así como diversas muestras en Bélgica y Alemania, entre otros destinos de referencia a nivel mundial.

Comienza su relación con la emblemática Galería Juana Mordó, de Madrid, y vuelve a representar, por tercera vez a España, en la Bienal de Venecia.

Es a partir de finales de los años 60 cuando su pintura pasa a formar parte de importantes colecciones y su presencia expositiva se multiplica tanto en Europa como en América.

Numerosas son también las muestras individuales de su obra, desde la realizada en el Museo de Bellas Artes de su ciudad natal, Santander, hasta la última en España, en vida del artista, en el Centro Cultural Conde Duque, en Madrid, pasando por diversos museos y espacios expositivos de referencia en nuestro país.

De las importantes exposiciones colectivas en las que participó, sin duda, si pudiéramos preguntarle a GRAN, destacaría la exposición “Otra Realidad, compañeros en Madrid”, entrañable encuentro con María Moreno, Isabel Quintanilla, Antonio López, Lucio Muñoz, Joaquín Ramo, Francisco López, Julio López Hernández, Esperanza Parada y Amalia Avia, compañeros de vida y de profesión, pues como resaltaba el crítico y también director del Museo del Prado, Francisco Calvo Serraller: “nunca los artistas fueron tan amigos”.

Es precisamente uno de estos grandes amigos, el genio manchego

“Antonio López”, con quien Enrique Gran protagoniza la joya del cine “El sol del membrillo”, de Víctor Erice, premiada en el Festival de Cannes y considerada la mejor película de la década de los 90 a nivel mundial, dejando para la inmortalidad, inolvidables escenas de estos dos enormes artistas y amigos , algunas ya convertidas en iconos de la historia del cine.

En el año 1998 realiza su último gran cuadro: la figura de Don Quijote de la Mancha, por encargo de la Fundación Eulalio Ferrer, de México.

Un año más tarde Enrique Gran fallece a causa del incendio de su estudio de Madrid.

La vida y la obra de un genio con un final dramático y épico.

El “arte, con mayúsculas, como trayectoria de vida” .

Como les avanzábamos al principio de este encuentro, creemos que no hay mejor manera de cuantificar la entidad de un artista que escuchar el análisis y la impresión que genera en algunos de los máximos representantes de la cultura y el arte de nuestro país.

Por ello, esta selección de testimonios, que, sin duda, compondrán un eficaz retrato del pintor y de su obra, bajo “otras miradas”.

Francisco Nieva, escritor, Académico de la Real Academia Española, Académico de la Academia de las Artes Escénicas de España, dijo:

“¿Ha sido Enrique Gran la figura más enigmática y romántica de su grupo y hasta de su tiempo?

Es seguro que sí.

Antes conocí sus pinturas que a él, y aquellas me hicieron una seria impresión: ¿En qué sentido se las podría calificar, de abstractas o de ilusionistas, de materialistas o de visionarias?

Se veían relieves y sombras de una veracidad fotográfica. Se diría que de una fotografía visionaria.

Sugerían como enormes derrumbes cósmicos, entre avalanchas de luz, visiones aéreas, en picado, como si las mirase desde lo alto un divino “creador” sin freno y sin piedad, que se complaciera en producir toda una sucesión de cataclismos deslumbrantes, cada uno de diferente sentido, ambiente y color.

Vemos volar a la materia, vemos rizarse torbellinos de todas clases y extenderse auroras y anocheceres, nieblas y tormentas, con un realismo inexplicable y mágico, como si los viviéramos “en verdad”...

Se daba también la circunstancia de que, aquel curioso visionario de nuestro tiempo, fuera un muchacho de lo más apuesto y atractivo -el héroe pintor arbolando una viril ingenuidad y un agudo psiquismo-.

Un personaje casi novelesco, un don Juan afable y caviloso, lleno de una grande y compleja vida interior.

Resultaba altamente gratificante convivir y conversar con él.

Nada lo demuestra mejor que la secuencia de una película, ya histórica, que lo inmortalizó en su mejor momento de melancolía y afabilidad. ¡qué presencia la suya, qué seguridad de auténtico “divo” frente a la cámara!

Esta película es “El sol del membrillo” en la que intervino como interlocutor de Antonio López.

Era como si el director, Víctor Erice, hubiera contratado aposta al mejor actor de Hollywood para ese papel -absolutamente conmovedor y expresivo- y para una de las mejores escenas de este film, tan lleno de hallazgos y de emociones sordas y agudas.

Ahí tenemos a Enrique Gran, así lo tenemos, siempre fijo, siempre presente y vivo en él.

Así me lo quisiera encontrar de nuevo...”

“La leyenda de Enrique Gran” (frg.), Publicación El Hacedor de Sueños, 2005 Centro Cultural Caja Cantabria, Santander

El pintor Antonio López, manifestó:

“Ya entonces íbamos a ver las pinturas de Enrique Gran con admiración, porque el gran pintor es gran pintor desde que empieza.

Yo no he visto trabajar de esa forma, protegiéndose tan poco y en algo absolutamente inédito y que le correspondía a él...

El amor por la pintura que yo he vivido y que tanto hemos compartido, después de muchos años de conocer a mucha gente, ves que ha habido muy pocos que han tenido ese nivel.

La maravilla de ver a un pintor trabajar desde sus comienzos, y evolucionar hacia la pintura no figurativa sin cambiar la sustancia de su pintura, en la que está la naturaleza, como en Caspar David Friedrich, o puede estar en Beruete o en Goya... Está la naturaleza....., está la distancia,..... está la humedad,..... está la soledad...

Ya cuando era Enrique Gran y estaba con Juana Mordó y era un pintor que iba a Venecia, un pintor moderno, de vez en cuando, hacía algún retrato que, o le encargaban o él quería hacer,..., y volvía a la figuración como podría hacerlo Picasso, pero desde luego, yo creo que mejor. Daba un quiebro con una naturalidad..., sin dejar de ser lo que él era. Es decir, abarcaba, se puede decir que TODO”.

*Ciclo de conferencias (frg.) Ateneo de Santander
“Año GRAN”, 2009*

Santiago Amón, escritor y periodista, escribió:

“..La pintura de Gran no da pie a la urdimbre de símbolos concretos. Aquí sólo palpita y clama un símbolo global, revelador: la plasmación morosa de un mundo mítico, reverso y, al propio tiempo, identidad del mundo real...”

*“La pintura de Enrique Gran y el lenguaje apocalíptico”(frg.)
Catálogo exposición Galería Juana Mordó Madrid, 1972*

Pancho Cossío, pintor, opinó:

“...Y así es de hombre este Gran.

Y así va por la vida empavesado de imaginarios cuarteles y cimbras heráldicas -no en balde es montañés- que pregonan su sino heroico. ...

Y Gran, nuestro Gran, fue parco en el elegir: como pueblo eligió La Montaña, patria chica de su madre, y como profesión, como línea de conducta de su vida, la pintura. No eligió más.

Así, pues, está ante ustedes un pintor montañés, un “franciscano”, un hombre leal a quien le dio el ser....también leal a una especie de tradición montañesa: todos nosotros (los pintores montañeses) hemos tenido una rigurosa formación académica; todos nosotros también, hemos roto con ella, siendo orientados en la nueva dirección tan sólo por nuestra individual e ideal estrella polar.

Así, los Madrazo, fundadores de la tradición montañesa, ya que no escuela, así Casimiro Sainz, y Riancho, y Gutiérrez Solana, y... María Blanchard....Así,... hasta Gran.”

Catálogo exposición (frg.), Sala Minerva Círculo de Bellas Artes
Madrid, 1959

*Esto dijo **Antonio Bonet Correa**, historiador de arte y Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando:*

“...La pintura apretada y restallante de Enrique Gran constituye, de por sí, un espectáculo tan fecundo en emociones que sólo es comparable a los remolinos de los ríos, las olas del océano o la noche de una selva con las miríadas de insectos fosforescentes y la maraña de plantas trepadoras que impiden el paso.

Su visión onírica -que lo enlaza con los prerrománticos y en especial, dentro de lo español, con Goya- sólo se agota en su ensimismamiento de lo fenoménico.

En muchos de los cuadros de Enrique Gran, los horizontes están límpidos y las superficies son tersas y de finísimos tonos, de brillante policromía. Un mundo recién estrenado surge entonces de sus cuadros. El cosmos vuelve así a tener vigencia. La

dicotomía de su pintura fulgurante y a la vez de suaves valores, nos abre una renovada admiración por la fuerza anímica que encierra el hombre cuando en el interior de su espíritu confluyen sueño y realidad y se siente el pulso, acelerado o reposado, del hondo latido de la naturaleza.”

“El hondo latido de la naturaleza”(frg.) Catálogo exposición
Fundación Santillana Cantabria, 1981

Francisco Calvo Serraller, *historiador, ensayista, crítico de arte, Director del Museo del Prado y Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, dijo:*

“Enrique Gran pertenece a una generación ilustre de pintores, estudiantes todos en San Fernando a comienzos de los cincuenta. Entre ellos-Antonio López, Julio López. Hernández o Lucio Muñoz-no hay siempre un parentesco estilístico, aunque, eso sí, realista o abstracto, de un extraordinario virtuosismo plástico que sólo se produce cuando uno vive empapado de pintura...”

Gran pintaba expresionismo abstracto pero con el intimismo de un impresionista como Monet, muy delicado como Sisley. Esa mezcla de una pintura con un gesto rabiosamente moderno y muy expresivo, él lo concentraba con ese sentido intimista”

Libro “Otra Realidad, compañeros de Madrid”(frg.) Caja Madrid
Madrid,1992

Documental “En los brazos de la luz” (frg.) de Marcos F. Aldaco, 2012

Álvaro Martínez Novillo *filólogo, historiador y Subdirector del Instituto del Patrimonio Histórico Español, escribió:*

“...Recuerdo, que en aquel momento me enseñó un paisaje titulado “Piedraluenga”, de grandes dimensiones, que me dejó especialmente conmovido. Ante aquel cuadro tan rotundo, tan definitivo, pintado para estar en un museo, yo entendí verdaderamente la grandeza de su autor, porque una obra así está concebida de espaldas a la opinión ajena, surge del interior de su creador como una necesidad suya, sin pensar en quién lo podrá comprar o qué dirá la crítica de ella. Ni si se estila o no. Obras como ésta, y Enrique Gran las tiene numerosas, sobre todo en su última época, marcan, en mi opinión, un hito en el arte del tiempo que nos ha tocado vivir.

Yo desde que vi este singular paisaje, no me he podido olvidar de él y forma parte del acervo cultural del momento en que me ha tocado vivir.

Y por ello siempre le estaré agradecido.”

Publicación (frg.) El Hacedor de Sueños, 2005 Centro Cultural Caja Cantabria, Santander

Amalia Avia, pintora, opinó:

“Enrique Gran. Personaje extraordinario como artista y como hombre. En las dos cosas ejerció su inmensa personalidad. Enrique no se parecía a nadie, no hablaba a la manera de los pintores, él era distinto y su pintura, tan suya, reflejaba todo lo que el hombre Enrique Gran llevaba dentro...”

Publicación (frg.) El Hacedor de Sueños, 2005 Centro Cultural Caja Cantabria, Santander

Víctor Erice, cineasta, dijo:

“Conocí a Enrique Gran en el otoño de 1990, a los pocos días de comenzar en Madrid la realización de “El sol del membrillo”... Su aspecto físico hacía honor a su apellido...tuve de inmediato la impresión de encontrarme ante un personaje de una de aquellas películas de aventuras que alegraron mi infancia. Así que no creo exagerar si afirmo que nunca un artista metido en faena delante del ojo implacable de una cámara cinematográfica tuvo mejor compañero de viaje.

En efecto, su presencia en la película se reveló pronto como muy importante, de manera especial en la rememoración que Antonio López y él hacían de ciertos años de su juventud, los del nacimiento de su amistad al comienzo de la década de los 50, siendo ambos alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Madrid.

El recuerdo de Enrique de esa época estaba, en general, marcado por la melancolía,...Una melancolía turbadora, sí, pero también creadora, que, en cuanto a “El sol del membrillo” se refiere, cristalizó en su emocionante evocación de una fotografía tomada por Conchita, una compañera de estudios, para la cual Antonio López y él habían posado a la puerta de la Escuela de San

Fernando...

Es evidente que en la memoria de Enrique la fotografía de Conchita estaba dotada de un aura que dibujaba, en la expresión de los rostros de Antonio López y él, la huella original de la vocación. O lo que es igual: el signo inequívoco de una forma de destino capaz de superar todas las pruebas de la realidad, y que proyectaba una figura de estirpe romántica, la del héroe pintor.

Una figura ejemplar, de rasgos novelescos,..., a la que Enrique Gran fue siempre fiel..."

Publicación (frg.) El Hacedor de Sueños, 2005 Centro Cultural Caja Cantabria, Santander

José Hierro, poeta, escribió:

"Enrique Gran, sobrio, fuerte, intenso,.....,ha cubierto su itinerario en una misteriosa máquina que despegó, entre seres de pesadilla, del planeta alucinante y nocturno descubierto por el Goya de las pinturas negras"

"7 ARTISTAS ESPAÑOLES DE HOY" Comunicaciones en el espacio, Ginebra Suiza, 1971

*Y ahora que estamos llegando al final de este encuentro con uno de nuestros grandes y más personales artistas , permítanme presentarme: mi nombre es **Jesús Ferreiro**, soy periodista y Presidente de la Fundación Titanic y me gustaría contarles cómo conocí la obra de Enrique Gran y cómo quedé fascinado por su pintura.*

Con motivo del centenario del hundimiento del Titanic, buscábamos una obra nacional, o internacional, como icono mundial de este importante aniversario que representara al "buque de los sueños" hundido, cien años después de la tragedia.

Tras las conversaciones con distintos expertos, y una ardua búsqueda, tuvimos la fortuna de encontrar una obra de Enrique Gran.

El cuadro era rotundo y su fuerza, casi hipnótica, te atrapaba.

Era, sin duda, la pintura que buscábamos y la bautizamos como "El sueño del Titanic".

Representaba, de forma magistral, el Titanic en el fondo del mar, desmembrado y oxidado,..., había perdido todas sus chimeneas,

pero continuaba su viaje con imponente dignidad en el lecho marino, como inconsciente de su trágico y precipitado destino.

Y cuando me interesé por conocer la vida de Gran no pude evitar establecer un sorprendente paralelismo entre “La leyenda de Enrique Gran” y la del Titanic: enormes hasta en el nombre, fascinantes, carismáticos y.... con un trágico final.

“Cuatro esquinas para conocer a un genio”, exposición Centro Cultural Casa del Reloj Madrid ,2024

En nombre de la Fundación Enrique Gran, gracias. Gracias por acompañarnos en este viaje al “arte con mayúsculas”, ajeno a modas y coyunturas del gran..... Enrique Gran.